

Chelo Santa Bárbara: «La belleza de la vulnerabilidad y de la tragedia, como máxima de la conversión»

La vida es dura de cojones y no estoy filosofando.

Es el primer argumento que sobrecoge de este poemario “Zapatos de Charol” de la poeta Chelo Santa Bárbara.

Ningún camino se conoce si no se recorre, si no se entra en sus íntimos peldaños. Si no se acomodan los zapatos al terreno que vamos a pisar. Y estos zapatos a pesar de que deslumbran, ostentan y engrandecen, son zapatos que en ocasiones queman, hieren, duelen...

Se desgastan con las experiencias de la vida, con las inclemencias y las circunstancias.

Y ahora mismo me viene a la memoria leyendo la primera parte de Chelo, algunos versos de Alfonsina Storni en su poema «Alma Desnuda».

Creo que tiene mucho qué decir:

***Soy un alma desnuda en estos versos,
Alma desnuda que angustiada y sola
Va dejando sus pétalos dispersos
Alma que como el viento vaga inquieta
Y ruge cuando está sobre los mares,
Y duerme dulcemente en una grieta.
Alma que siempre disconforme de ella,
Como los vientos vaga, corre y gira;
Alma que sangra y sin cesar delira
Por ser el buque en marcha de la estrella.***

A. Storni.

La poesía tiene el poder de desnudarnos, de concentrar en torno a ella toda una serie de variables, y circunstancias, que nos desnudan. Estos zapatos de charol, que son atractivos, versátiles, únicos, solo son la apariencia, de toda una serie de contingencias personales, humanas, sociales; van a ir desgastando cada movimiento, cada gesto y cada experiencia. De ellas se deriva el poema.

Al final estamos desnudos y sensibles a ellos.

En este libro, vamos a tener cuidado en acomodar nuestro calzado a cuatro escenarios. **El primero es el más brutal**, desgarrado y se asemeja a la herida. Nunca es fácil caminar sobre ella, ni aceptarla, ni entenderla. Caminamos sobre nuestras propias brasas. ¡Qué crueles son para la memoria!

La vida no es lo que se finge

Más adelante expresa:

***Hubo un tiempo
en que la distancia justa
era una baldosa,
el zapato se ataba
a la altura del cuello
y llegar a la última
no fue mérito propio***

Profundidad del texto con una sencillez, elegancia y suavidad, es lo que caracteriza estos versos que lejos de pasar de forma lineal sobre el lector, cabecean en la sien. Chelo Santa Bárbara es una suavidad inquietante, tal vez, maquiavélica en el mejor sentido de la palabra. Porque sus palabras son un gatillo, gatillo humeante que encierra las verdades que muchas veces no somos capaces de asimilar, o de afrontar y admitir; y ella las expresa con una claridad y lucidez increíble.

Pero Chelo es una mujer inteligente, la herida está pero hay que salvarla, para continuar, porque hay que seguir caminado, atándonos bien los zapatos, y acomodando nuestro gesto, para salir inmunes aunque sí aprendidos:

***No vale la pena dejar constancia
mejor salir de puntillas-sin hacer ruido-
y dar varias vueltas de llave.
Caminar, vigilando el paso
para esquivar la piedra nuevamente.***

El prologuista Carlos Doñamayor expresa habla de este poemario de una poesía de la resignación y la vincula a la gran poeta Edith Sördegran. Añadiría que Chelo posee algo incuestionable que le une a ella: ser rebelde y radical. En este momento la sociedad, el mundo necesita una revolución, necesita la rebeldía de la propia realidad, y Zapatos de Charol tiene mucho de esa necesidad de romper con lo establecido pero además nombrarlo; es preciso cerciorarse. Ser conscientes de eso. Proclamar que somos vulnerables, que somos ceniza, que somos esperanza y también rencor o pesadillas.

Poesía rebelde y contradictoria, llena de metáforas certeras y críticas que se asemeja a la poesía de León Felipe. Y me encanta que ella sea algo impositivo, un ser que habla del poema, y de la poesía como medio de rebelión contra los propios dogmas que la sujetan y que también sujetan la vida.

***Estar, es hoy
vivir, es esto
A veces renunciamos a la vida por miedo a morir
y ya no estamos
No hay verdad donde quedarse***

Es fácil observar en todo el poemario, una vena romántica con la pequeñez de lo íntimo, donde se mezcla materialismo y espiritualismo como si solamente de esas dialécticas pudiera surgir la poesía que la corroe por dentro. **Es el tercer escenario:**

***¿Qué color tiene el vacío?
Cuando el cuerpo se retuerza y no sirva para sombra
Hay sangre congelada en la despensa***

Uno de sus poemas que más me gustan de esta **tercera parte** es el poema *Ojos* o el poema *Morir(se)*:

***Todo empieza en una gota de sangre,
en ése punto de siempre
en ésa herida perpetua.***

La poesía se ha convertido en un instrumento intimista, único, reflexivo, el lector llegado a este punto está exhausto. El simbolismo, la tragedia, es ambivalente con el sueño, lo onírico, la luz y la esperanza. Porque ella también habla de esa luz, que es la poesía, la que siempre nos salva.

***He escrito suficiente,
si acaso, una vez más,
un último verso,
que sane y cierre la poesía
y que nadie lo sepa.***

Y despido esta reseña con las palabras de León Felipe, poeta que he mencionado antes y que sin duda en este poemario es un ejemplo de **honradez literaria**:

«El Hombre es lo que importa. El Hombre ahí, desnudo bajo la noche y frente al misterio, con su tragedia a cuestas, con su verdadera tragedia, con su única tragedia... La que surge, la que se alza cuando preguntamos, cuando gritamos en el viento. ¿Quién soy yo?».

-León Felipe-

Gracias Chelo por mostrarnos la belleza de la vulnerabilidad y de la tragedia, porque a través de ella se llega a la luz.

***Nadie se va
-rotundamente-
por el hecho de morir.
En cada rincón
habitado
permanece la inexistencia, aún viva.***